



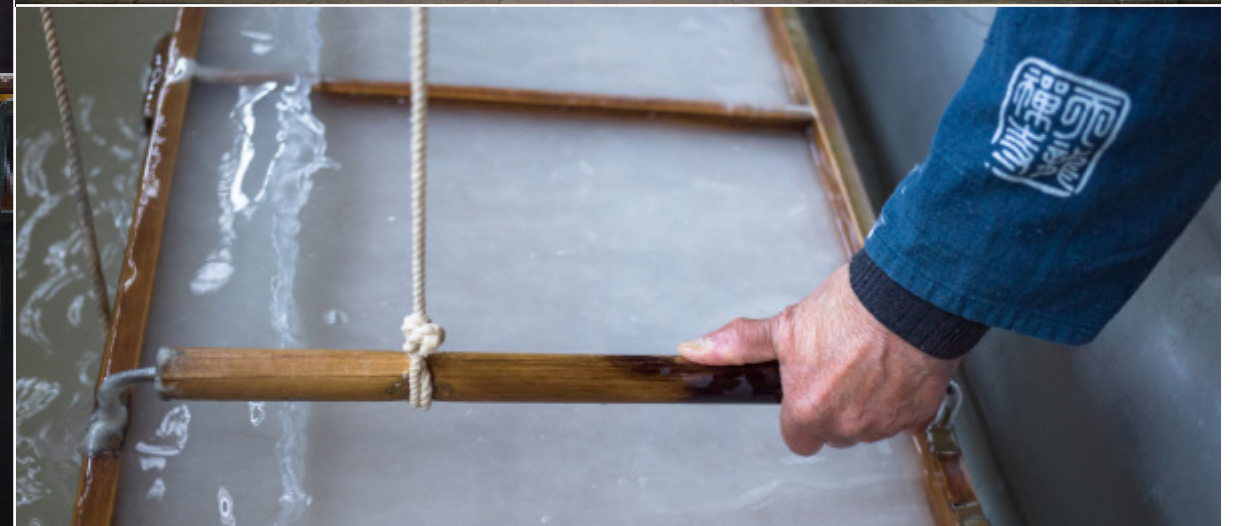
LA CASA DE PAPEL

INSPIRADA POR UNA ENIGMÁTICA
MUJER EN EL SIGLO VI, LA
INDUSTRIA TRADICIONAL DE PAPEL
WASHI DE ECHIZEN, EN JAPÓN,
AÚN MARCA LAS PAUTAS DE ESTE
ARTE Y SIGUE ADORANDO A SU
FUNDADORA COMO A UNA DIOSA

TEXTO: Rob Goss FOTOS: Irwin Wong

GOOD ON PAPER

SAID TO HAVE BEEN STARTED BY A
MYSTERIOUS WOMAN IN THE 6TH
CENTURY, THE TRADITIONAL WASHI
PAPER INDUSTRY IN ECHIZEN, JAPAN,
SETS THE STANDARD – AND THE CITY
WORSHIPS ITS FOUNDER AS A GODDESS



Ichibei Iwano, que recibió el título de Tesoro Nacional Viviente de Japón en el año 2000, trabaja en su taller de Echizen como sus antepasados
Ichibei Iwano, named Living National Treasure of Japan in the year 2000, works in an Echizen workshop as his ancestors did before him

Cuenta la leyenda que, en el siglo VI, una misteriosa mujer visitó Echizen, en la actual prefectura de Fukui, y enseñó a los lugareños cómo ganarse la vida transformando las moreras en papel. Después desapareció y nadie volvió a verla, pero eso no impidió que quedase en el recuerdo. Hoy en día, Echizen es una de las principales zonas de producción de washi (el tradicional papel de arroz japonés), con la mayor parte de la industria centrada en Goka, un grupo de pueblecitos rodeados de colinas con cedros y arrozales que se cubren de nieve en invierno. Aquí se erigió el santuario de Okamoto en honor a aquella mujer a la que consideran la diosa del papel y cuyo espíritu, según algunos, continúa guiando a los 500 trabajadores de las más de 70 fábricas y talleres de papel de Goka.

Uno de esos artesanos es Ichibei Iwano. Tiene más de 80 años y pertenece a la novena generación de la familia Iwano que trabaja en la elaboración de este tipo de papel en Echizen. Al igual que su padre, ha recibido el título de Tesoro Nacional Viviente de Japón, y sus washi artesanales son utilizados por los principales xilógrafos, calígrafos, y artistas de fama internacional como Yayoi Kusama. Al conocer a Ichibei en su modesto taller —no mucho mayor que un garaje, con el suelo de hormigón lleno de charcos— no hay ni rastro de aires de grandeza. Es casi terapéutico observarlo trabajar con calma, escuchando el goteo del agua mientras agita el bastidor que usa para fabricar el washi sobre un tanque de solución de papel, hasta que la lámina empapada de washi toma forma so-

In the sixth century, a mysterious woman is said to have visited Echizen, in today's Fukui Prefecture, and taught the impoverished locals how to make a living by transforming mulberry into paper. She then vanished, never to be seen again, yet never to be forgotten. Today, Echizen is one of Japan's main production areas for washi (traditional Japanese paper), with most of the industry here centred on Goka, a bucolic cluster of Echizen villages surrounded by cedar-clad hills and swathes of rice paddies that become thick with snow in winter. The mysterious woman is now immortalised here, at the Okamoto Shrine, as a goddess of paper, where some say her spirit still guides the 500 people working in Goka's 70 or so paper mills and workshops.

Ichibei Iwano is one of those artisans. Now in his 80s, he is the ninth generation of Echizen washi makers in his family. Like his father before him, he has been designated a Living National Treasure of Japan, and his handmade washi are used by leading woodblock printers, calligraphers and internationally acclaimed artists such as Yayoi Kusama. Meeting Ichibei in his modest workshop — which is not much bigger than a garage and has puddles on the concrete floor — there are no lofty airs and graces. It's almost therapeutic watching him calmly go about his work; the rhythmic plop of water as he gently glides a washi-making frame back and forth, left and right, in a vat of paper-solution until a sopping sheet of washi has taken shape on the



“APRENDÍ DE MI PADRE QUE TOMAR

ATAJOS REPERCUTE EN LA CALIDAD. EL WASHI REQUIERE PACIENCIA”

“I LEARNED FROM MY FATHER THAT YOU CAN'T TAKE SHORTCUTS – THAT ALWAYS SHOWS IN THE FINAL PRODUCT. WASHI REQUIRES PATIENCE”

La calidad del papel de Echizen es reconocida en todo el país. La familia real lo utiliza a menudo en las tarjetas con las que anuncian los nacimientos
The quality of Echizen's paper is recognised throughout the country. The Royal Family often uses it for cards announcing births

bre el panel de bambú del bastidor. Con cuidado, pasa cada lámina a una pila húmeda que se someterá a presión durante la noche para escurrir la mayor parte del agua antes de cepillar las láminas sobre tablas de madera para secarlas. “El método y los materiales no han cambiado desde que empecé hace 65 años; es solo agua, kozo (una especie de morera japonesa) y neri”, dice Ichibei señalando un cubo de agua y una raíz de tororo-aoi, de la que se extrae el neri, un aglutinante natural. “Creo que el agua suave y pura que tenemos en Echizen influye en la elaboración del mejor washi. También aprendí de mi padre que no se puede tomar atajos –eso siempre repercute en la calidad del producto–. El washi requiere paciencia”. Antes de elaborar el papel, las ramas de la morera se cuecen y pelan. Más tarde, la corteza se seca al aire, se reblandece en agua y se vuelve a raspar para separar la parte blanca interior, que es la que se utiliza

para hacer el papel. Después se lava, hierve y cuece al vapor para eliminar cualquier impureza y se coloca en agua clara y fría. Más tarde, se vuelve a revisar minuciosamente para eliminar restos de polvo. Entonces se tritura para hacer la pulpa y se mezcla con el agua y el neri para crear la solución de papel que se introduce luego en el tanque.

En la cercana fábrica de papel Yamatsugi, la mayor parte del proceso de fabricación del washi es igual que el de Ichibei, pero también entran en juego algunos elementos modernos. La familia Yamashita utiliza una máquina automatizada para secar y terminar el washi solo unos minutos después de sacarlo del panel de bambú. El color invade todo el taller y el almacén: hay bañeras llenas de pulpa roja y amarilla para elaborar papel de color que servirá para productos como la etiqueta de una botella de sake o el exterior de

frame's bamboo mat. He carefully transfers each sheet from the mat to a damp pile, which he says will be pressed overnight to squeeze out most of the water, before he brushes each sheet on to wooden boards to dry. “The method and materials haven't changed from when I started 65 years ago – just water, kozo (Japanese mulberry) and neri,” Ichibei says, pointing to a bucket of water and gnarly tororo-aoi root, from which he extracts the neri, a natural binding agent. “When you think about what makes the best washi, the pure, soft water we have in Echizen is very important. I also learned from my father that you can't take shortcuts – that always shows in the final product. Washi requires patience.” Before any paper can be made, the mulberry branches are steamed and stripped, then the stripped bark is dried in the wind to be stored. The bark is softened in water and scraped again

to separate the white inner part – used to make paper – which is then washed, boiled and steamed to remove any impurities and placed in clear, cold water. Then each strip is given another painstaking inspection to remove any remaining dust or dirt. Only then is it pounded into a pulp and mixed with water and neri to create the paper solution that goes into the vat.

At the nearby Yamatsugi Paper Mill, the majority of the washi-making process is the same as Ichibei's, but modern elements are also at play. The Yamashita family, who run Yamatsugi, now use a labour-saving machine to dry and finish the washi within minutes of it coming off the bamboo mat. And there's colour all around the workshop and storeroom; red and yellow tubs of pulp for making coloured paper that might end up as a sake bottle label or the covering material



Hoy, las 70 fábricas dedicadas a la producción de papel washi en la zona de Echizen emplean a 500 personas en la industria local
There are now 70 factories dedicated to the production of washi paper in the Echizen area and 500 people are employed in the local industry

un carrito de té. “Estas manchas son pedazos de pétalos de rosa”, dice Hiroya Yamashita sujetando una lámina de washi tan fina que casi se transparenta. Toma unas más gruesas y fibrosas y dice: “Esta utiliza un tinte rojo natural mezclado con la pulpa, y en esta otra salpicamos unas gotitas de agua sobre el papel antes de que se seque para crear así un patrón irregular”. El resultado es un efecto moteado irrepetible.

Muy cerca, la fábrica Osada está dando al washi nuevas posibilidades. La empresa se fundó en la década de 1870 como especialista en fusuma (puertas corredizas con pantalla de papel), pero como cada vez hay menos casas tradicionales en Japón, la demanda ha descendido y Osada ha reinventado la forma de utilizar el papel. Mien-

tras camina por la planta de la fábrica y la sala de exposición, Izumi Osada, una joven veinteañera, quinta generación de fabricantes de washi, explica que la modernización de Isada comenzó en los años veinte con su tatarabuelo. Él creó la técnica llamada “hiryu”, en la que la pulpa del washi se aplica desde una botella sobre una lámina fina como si se estuviera decorando una tarta. La evolución continuó con su padre, Kazuya, quien dirige la empresa, y ahora también con la propia Izumi. “Hacemos pantallas de washi para lámparas y, recientemente, hemos empezado a fabricar tarjeteros, bolsas para la compra y pendientes —cuenta—. Para hacer llegar el washi a más gente, hay que desarrollar su identidad. Y eso significa reinventar las técnicas y elaborar artículos no relacionados tradicionalmente con el washi.” ■

on a tea caddy. “The flecks in this are bits of rose petal,” says Hiroya Yamashita, holding up a sheet of washi so thin it’s almost transparent. He reaches for thicker, more fibrous pieces, saying: “This uses a natural red dye mixed into the pulp, and with this one we splash droplets of water on to the washi before it dries to give a spotty pattern.” The result is a rain-dappled effect that can never be replicated.

Several narrow streets away, the Osada Paper Mill is taking washi in new directions. The company was founded in the 1870s as a specialist in *fusuma* (sliding paper-screen doors) but, with fewer traditional houses in Japan over the last couple of generations, demand for *fusuma* has declined, and Osada has reinvented how

washi is used. Fifth-generation washi maker Izumi Osada explains, while walking around the factory floor and small showroom, that Osada’s modernisation began in the 1920s with her great grandfather. He created a technique called *hiryu*, where washi pulp is squeezed from a bottle on to a thin base sheet of washi, just like icing a cake. The evolution continued with her father, Kazuya, who runs the company, and now Izumi herself. “We’ve been making washi lampshades for a while, and more recently washi cases for business cards, shopping bags, and earrings,” says Izumi, who’s in her 20s. “To bring washi to more people, we have to evolve its identity. That means reinterpreting the techniques and making items not traditionally associated with washi.” ■